

Fuentes, Claudia F.; Fuentes Saavedra, Claudio. ¿Good Bye! América Latina?. En publicación: La gobernabilidad en América Latina. Balance reciente y tendencias a futuro. FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Secretaría General (formato CD). 2005.

Disponible en la web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/chile/flacso/good.pdf>

Fuente de información: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO - <http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

¿Good Bye! América Latina?

Claudia F. Fuentes & Claudio Fuentes Saavedra¹

¹ Claudia F. Fuentes es MA en Relaciones Internacionales y Profesora Investigadora de FLACSO-Chile. Claudio Fuentes S. es Ph.D. en Ciencias Políticas y Director de FLACSO-Chile.

Introducción

En los dos últimos años se ha intensificado el debate sobre la pertinencia de ubicar a América Latina como el eje prioritario de política exterior de Chile. Esquemáticamente polarmente la discusión, mientras algunos plantean que debemos privilegiar nuestra relación con el Primer Mundo, otros plantean que debemos generar una relación prioritaria con la región porque en esa relación está el futuro del país.

Ambas opciones son irreales. Postulamos que mientras el “abandono de América Latina” es imposible de cumplir por las determinantes histórico-geográficas, intereses de comercio y una serie de consideraciones sociales y culturales; la segunda opción también es irreal, por cuando Chile observa una progresiva inserción internacional de tipo global fundamental en nuestro desarrollo.

Pero además, plantear la inserción internacional de Chile como *un juego de suma cero* es altamente inadecuado por varias razones. Primero, la naturaleza de las relaciones con otras regiones del mundo y América Latina, son de distinto orden y se complementan. Segundo, un mayor acercamiento con otras regiones del mundo (China, Europa, Estados Unidos) podría llegar a tener efectos de suma positiva con el resto de la región, constituirnos efectivamente en plataforma.

Sostenemos que dado el tipo de inserción de Chile y considerando el contexto internacional actual, la pregunta central a resolver no debiera ser cuáles son las “prioridades” regionales, sino cómo Chile, en y desde –junto con– la región pueden aprovechar las ventajas que ofrece un contexto de globalización y apertura y minimizar los riesgos que ello trae. Contribuir al desarrollo de América Latina y el Caribe es contribuir a nuestro desarrollo y colaborar a la estabilidad regional es estabilizar nuestro entorno, desde donde nos proyectamos al mundo. La visión polar que privilegia países desarrollados versus América Latina y el Caribe, no es viable en un sistema global e interdependiente. El mundo es más complejo y nuestra respuesta internacional debe adaptarse a las nuevas circunstancias, manteniendo nuestros principios para alcanzar los intereses nacionales y de nuestra sociedad en esta etapa histórica.

El siguiente artículo se divide en dos partes. La primera aborda la opción de Chile por insertarse globalmente, a través de la internacionalización comercial y el énfasis por el multilateralismo y la acción global. La segunda parte desarrolla el vínculo entre Chile y América Latina en un marco de creciente interdependencia regional. Finalmente se elaboran algunas conclusiones sobre cómo generar una política exterior donde Chile, en conjunto

con los países de la región, pueda enfrentar las oportunidades y reducir los riesgos de un mundo cada vez más interdependiente.

I. Opción por la inserción global

Uno de los objetivos de la política exterior a partir de 1990 fue alcanzar una inserción económica internacional equilibrada en el marco de la nueva economía global. Esto último se materializó a través de la estrategia de regionalismo abierto, que ha generado un progresivo proceso de inserción global en esta materia. Fue así como el país complementó un proceso iniciado de manera paulatina con la apertura unilateral de su economía, con una estrategia destinada a lograr avances en el ámbito multilateral y acuerdos bilaterales con los mercados más significativos del mundo.

Sin embargo, hoy como ayer no es posible dissociar las opciones de desarrollo económico de las condiciones políticas predominantes en la escena internacional. Las características fundamentales del sistema internacional actual son su unipolarismo militar (con Estados Unidos como hegemon), multipolarismo económico (con China, Japón, Europa y Estados Unidos como centros económicos relevantes), y la emergencia de actores no estatales que pueden desbalancear el sistema internacional. De la lógica tradicional de relaciones entre estados, hoy muchas de las amenazas (ataques terroristas, capitales golondrinas, etc.) pueden afectar al sistema sin necesariamente actuar bajo ciertas fronteras políticas (Muñoz 2001).

Se trata de un marco de interdependencia compleja donde las fuentes de poder y amenazas se diversifican y donde el proceso de toma de decisiones se ubica a distintos niveles (local, nacional, subregional, regional, y global). El slogan “pensar globalmente, actuar localmente” se aplica en forma más diversificada al proceso de toma de decisiones de los estados ya que ellos –en el actual contexto global- deben “pensar y actuar local y globalmente”. En este sentido, un factor central de la política exterior de la última década y particularmente en la actual administración de Lagos se vincula con la acción global y multilateral. De hecho, la canciller señaló a inicios del 2004 que “la vigencia del Derecho Internacional” y del multilateralismo forma parte del interés nacional². Chile ha desarrollado importantes esfuerzos por participar en foros globales con posturas orientadas al multilateralismo para abordar los problemas económicos y financieros, así como los derechos humanos, la democracia y la construcción de regímenes de seguridad internacional.

² Alvear, Soledad. “La política exterior de Chile y el aporte de la academia diplomática”. Cuadernillos IDEA, junio de 2004.

En este sentido, es posible señalar que Chile ha optado por una estrategia de inserción a nivel global, a través de dos componentes principales: internacionalización de la economía chilena y acción global multilateral.

a) Internacionalización de la economía

Uno de los principales objetivos de política exterior de los gobiernos de las concertaciones vinculan a ampliar y fortalecer la presencia internacional de Chile, en los planos de comercio e inversión externa.

El ex canciller, José Miguel Insulza, definió a Chile como un país de economía abierta, que no sólo se desarrolla como un modelo exportador, sino también como un país exportador. Es decir, una economía que comercia de ida y vuelta con el resto del mundo, a diferencia de países que sólo han basado su despegue en el reforzamiento de sus exportaciones, manteniendo bajos sus niveles de importación y consumo interno³. Así lo refleja la evolución del intercambio comercial en la década de los noventa hasta el 2003. (ver tabla 1)

Tabla 1
Intercambio Comercial

año	exportaciones	Importaciones	Balanza comercial	Intercambio comercial
1997	16.682	18.112	-1.429	34.795
1998	14.837	17.086	-2.248	31.923
1999	15.617	13.894	1.723	29.511
2000	18.215	16.632	1.582	34.848
2001	17.639	15.855	1.783	33.495
2002	17.430	15.443	1.986	32.874
2003	20.140	17.337	2.803	37.477

Fuente: SOFOFA, 2004

Por otra parte, las exportaciones también se han diversificado, tanto en los productos que se ofrecen como en los países de destino. Los principales mercados de destinos son Asia Pacífico (28%), Unión Europea (26%), Norteamérica (27%) y América Latina (17%), según promedio de exportaciones entre 1997 y 2003.

³ Insulza, José Miguel. *Ensayos sobre Política Exterior de Chile*. Editorial los Andes, Santiago.

Grafico1



Fuente: SOFOFA, 2004

Debido al perfil exportador del país que respondía a un patrón diversificado se optó por una estrategia de negociación comercial tanto en el ámbito multilateral como bilateral en los mercados más significativos a nivel global. Chile mantiene acuerdos de complementación económica con Bolivia (1993) Colombia (1993), Cuba (1998), Ecuador (1994), MERCOSUR (1996), Perú (1998) y Venezuela (1993). Por otra parte, ha firmado tratados de libre comercio con Canadá (1996), Centroamérica (1999), Estados Unidos (2003), UE - Unión Europea (2002) y México (1999). Está en proceso de negociación acuerdos con Corea del Sur y (EFTA - European Free Trade Association).

Luego de la firma del acuerdo con la UE y el TLC con Estados Unidos, la canciller Alvear destacó que el desafío de política exterior ya no se refiere a afianzar la inserción comercial, sino a bien a rentabilizar adecuada e intensamente todas las posibilidades y oportunidades que los tratados y acuerdos comerciales presentan. En ese sentido, la implementación y administración de los acuerdos y tratados que Chile ha suscrito recientemente se convierte en una de las tareas principales del Ministerio de Relaciones Exteriores.

b) Acción global y multilateral

Uno de los ejes fundamentales de la política exterior de Chile en los gobiernos de la concertación se relaciona con la generación de una agenda multilateral. La paz y la seguridad internacional, la defensa de los derechos humanos, el desarrollo social, la protección del medio ambiente y el libre comercio, han sido algunos de los temas definidos por Chile como fundamentales en este contexto. En este sentido, un país de tamaño medio como Chile opta por estimular reglas claras en el contexto internacional favoreciendo la vigencia del Derecho Internacional y el multilateralismo.

Un tema que aparece como clave en la acción de Chile en esta materia se vincula a la preservación de la paz y el fortalecimiento de la seguridad internacional. En este plano se pueden distinguir dos funciones: la de hacer y mantener la paz; y la del desarme y control de armamentos.

En ambos aspectos Chile ha tenido una participación sustantiva. En lo primero, a través de su participación como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas- administración de Frei y Lagos- y la participación en operaciones de paz de las Naciones Unidas. Chile reanudó en la década de los noventa su participación en operaciones de paz: Irak-Kuwait (1991), Cambodia (1992), Irak (1996), Bosnia- Herzegovina (1997), Timor Oriental (2000). En forma más reciente decidió participar activamente en la Fuerza Multinacional en Haití y en la posterior Misión de Estabilización (MINUSTAH) de este país caribeño. Dos temas aparecen como cruciales en el marco de la participación chilena en Haití: el envío de un número mayor de contingente en relación a operaciones previas; la participación bajo capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas. Además, MINUSTAH es la primera experiencia de paz coordinada por países latinoamericanos preferentemente.

Por su parte, Chile ha desarrollado un compromiso claro en materia de desarme a través de una serie de convenciones internacionales e Inter.-americanas. El más reciente se vincula al Tratado para la eliminación de las Minas antipersonales, en la Conferencia de de Ottawa.

Otro aspecto vinculado al fortalecimiento de la agenda multilateral, se vincula a la activa participación de Chile en la llamada diplomacia de cumbres. En este sentido a participado activamente en cumbres globales de las Naciones (Cumbres sobre medio ambiente y desarrollo, Cumbre sobre desarrollo social, Cumbre sobre la mujer, etc.); cumbres Inter.-regionales, como la Europa-América Latina; cumbres subregionales (MERCOSUR); cumbres regionales (Grupo de Río); Cumbres hemisféricas o de las Américas. En este aspecto, la diplomacia de cumbres se ha constituido en una herramienta para aumentar la cooperación y el diálogo entre países de la región y del continente, así como con otras naciones y bloques políticos comerciales como Estados Unidos, Canadá , España y Portugal y la Unión Europea. (ver cuadro 2)

Tabla 2**Cumbres y reuniones OEA realizadas en Chile 1990-2004**

Año	Proceso	Reunión
1991	OEA	Asamblea General, 5 de junio (Compromiso de Santiago)
1993	Grupo de Río	VII Cumbre presidencial (15 y 16 de octubre)
1996	Cumbre Iberoamericana	Sexta Cumbre Iberoamericana de jefes de Estado y de Gobierno (sobre gobernabilidad democrática) 9 de noviembre
1998	Cumbre de las Américas	II Cumbre 18 y 19 de abril. Temas: educación; libre comercio e integración, fortalecimiento de la democracia en su perspectiva de la gobernabilidad; y superación de la pobreza
2001	Grupo de Río	XV Cumbre presidencial (17 y 18 de agosto)
2003	OEA	XXXIII Asamblea General. Tema: Gobernabilidad democrática. 8-10 de junio
2004	APEC	Noviembre 20-21 de 2004

Fuente: FLACSO- Chile

II. Chile y América Latina: una relación de interdependencia

Chile enfrentará un desafío de política exterior de gran magnitud para la próxima década por el contexto de inserción regional que ha venido experimentando en los últimos años. En primer lugar, existen altos niveles de disparidad en términos de desarrollo y estabilidad político-social al interior de la región. Se advierte lo que podríamos denominar una América Latina a tres ritmos de desarrollo político y económico-social. En segundo lugar, Chile avanza en un escenario de interdependencia compleja, lo que implica mayores niveles de interrelación global y regional. Finalmente, subsisten problemas derivados de la “herencia histórica” de relaciones vecinales, particularmente en la frontera norte del país.

En el ámbito interno los principales partidos políticos poseen miradas diferenciadas sobre algunos preceptos que debieran guiar la política exterior. Se observan dos polos: por una parte, los que tradicionalmente han destacado la vocación latinoamericana de nuestra política exterior y por otro lado, los que enfrentados a un nuevo contexto plantean cierto nivel de aislacionismo respecto de la región. Entre estas dos visiones existen importantes matices que no necesariamente están correlacionados ideológicamente.

Adicionalmente, y también en el ámbito interno, un factor crucial en la definición de política exterior es el sistema presidencial chileno que tiende a concentrar en la más alta jerarquía política del país las decisiones concernientes a las relaciones internacionales.

Este hecho se contrasta con la emergencia de nuevos actores no gubernamentales que irrumpen en el escenario internacional y que influyen en las agendas políticas sin necesariamente pasar por los gobiernos, incluyendo a grupos empresariales, organizaciones de la sociedad civil, y académicos entre otros.

a) Chile enfrenta una región que avanza a tres ritmos diferentes

Enfrentamos una región que se mueve a dos y a veces a tres ritmos. Desde el punto de vista económico, algunas naciones (y regiones dentro de los países) se han transformado en motores de liberalización, dinamismo económico, y mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Pensemos en los ejes/polos de desarrollo como son Santa Cruz -Sao Paulo-Buenos Aires-Santiago, el norte de México y la región central de Costa Rica. Otras regiones y países (principalmente en el Área Andina, Centroamérica y el Caribe) observan bajos niveles de crecimiento, estancamiento de las condiciones sociales y alta inestabilidad política. Finalmente, otros países presentan características similares a los denominados estados fallidos, o crisis político-sociales endémicas con bajas posibilidades de resolución, siendo Haití el ejemplo más evidente de la región.

Tabla 3
Expectativas de crecimiento 2004 (promedio por subregión)

Región	% PIB proyectado
MERCOSUR + Chile	5
Región Andina	5.1
Centro América y México	3,0
América Latina	4.1
Venezuela	10.3
Uruguay	7.5
Argentina	6.5
Ecuador	5.0
Chile	4.7
Costa Rica	4.5
Panamá	4.5
Perú	4.0
Colombia	3.5
Honduras	3.5
Nicaragua	3.5
México	3.4
Brasil	3.3
Paraguay	3.0
Bolivia	2.7
Guatemala	2.5
El Salvador	2.2
República Dominicana	0.0

Fuente: CEPAL. Proyecciones América Latina y el Caribe, 2004, *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, Serie 27, www.cepal.org.

Lo anterior es relevante por cuanto nos enfrentamos a un mapa de vulnerabilidades complejo y con importantes desigualdades dentro de cada subregión y dentro de cada país (por ingresos, acceso a servicios, género, división étnica, etarea, etc.). En comparación con el año 1997, América Latina ha retrocedido en la redistribución del ingreso y se advierte una gran rigidez en el mediano y largo plazo, es decir, los niveles de desigualdad no se reducirán (CEPAL 2004). Ello repercute crecientemente en la definición de políticas externas y limita las opciones de integración dado que las limitaciones de desarrollo imponen a los estados fuertes condicionamientos coyunturales internos. La cohesión social nacional se fractura en graves consecuencias en la gobernabilidad democrática.

Desde el punto de vista político, también se observan diferencias sustantivas entre los países de la región. Una de las variables determinantes para el desarrollo es el nivel de institucionalidad político-estatal, que implica (1) la capacidad del Estado de responder a las demandas sociales en forma efectiva y transparente y (2) la capacidad de las instituciones políticas de canalizar tales demandas. En América Latina se observa una erosión significativa de ambas dimensiones de institucionalización, generando un escenario propio para la emergencia de populismos. No es casualidad que en los países con menores grados de institucionalización del sistema de partidos, emerjan líderes populistas.

Tabla 4
Institucionalización del sistema de partidos en América Latina

Grado	País
2.2 a 3 - Alta	Uruguay, Honduras, Costa Rica Chile, México
1.8 a 2.2 – Mediana	Paraguay, Panamá, El Salvador, Argentina, Nicaragua, Colombia
1.8 y menos – baja	Bolivia, Venezuela, Brasil, Ecuador, Guatemala, Perú

Fuente: Payne et al, 2003.

Un dato ilustrativo de esta situación es la percepción del nivel de corrupción en la región. Primero, existe un alto nivel de continuidad en la percepción sobre corrupción en la última década (FLACSO 2004) y, en segundo lugar, existe una alta correlación entre niveles de corrupción y niveles de institucionalización del sistema de partidos políticos, es decir, a mayor institucionalización es probable encontrar menores niveles de corrupción, siendo los casos de Chile, Uruguay y Costa Rica los ejemplos más citados al respecto (Payne et al. 2003).

Finalmente, lo anterior tiene un impacto significativo en las expectativas de mejoramiento de las condiciones de vida de la población. Basta observar las expectativas de cumplimiento de las metas del milenio en la región para

graficar tres ritmos claramente identificables: i) países que no tienen expectativas de cumplir la meta de reducir a la mitad de aquí al 2015 la subnutrición y desnutrición infantil, ii) países que probablemente cumplan aquella meta, iii) países que ya cumplen con metas más exigentes que las propuestas en las metas del milenio.

Tabla 5
Posibilidades cumplimiento de Meta del Milenio en Subnutrición

Metas	Países
Cumplirán meta exigente de reducción de subnutrición	Ecuador, Guyana, Perú, Argentina, Chile, Jamaica, Uruguay
Cumplirán meta del milenio	Bolivia, Brasil, Colombia, México, Paraguay, Costa Rica
No cumplirán meta	El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Trinidad & Tobago, Haití, Cuba, Panamá, República Dominicana

Fuente: CEPAL 2004

b) Chile mantiene una herencia de conflictos vecinales

Pese a los avances registrados en materia de integración, y a la resolución de conflictos limítrofes pendientes con Argentina en los noventa, se advierte un foco de tensiones derivado de reclamaciones territoriales por parte de Bolivia y de definición marítima en el caso de Perú. La inestabilidad política, económica y social de los países de la región se suma una herencia de conflictos regionales que repercute en la relación de Chile con sus vecinos y en temas bilaterales (caso de Venezuela, por ejemplo).

Al respecto, se advierte una relación de dos ritmos: En el caso de Argentina, se observan problemas propios de una relación que avanza en términos de interdependencia económica y política. En el caso de los países del norte de Chile, todavía existe un condicionamiento mayor de los temas pasados a la agenda de integración futura. Lo anterior tiene una repercusión directa en el contenido y ritmo de evolución de las agendas bilaterales. Con Argentina por ejemplo, pese a existir tensiones derivadas de la crisis energética en el país trasandino, se avanza en un sinnúmero de campos incluyendo materias de seguridad, turismo, seguridad, transporte, etc., es decir, ningún tema posee hoy la fuerza para “contaminar” el conjunto de la relación.

Por otra parte, la inestabilidad vecinal ha reducido las opciones de resolución de conflictos pasados. El acuerdo histórico de resolución de conflictos limítrofes con Argentina fue posible en un ambiente de cooperación y estabilidad política en ambos países. Aquello ha sido imposible de alcanzar en la frontera norte. Perú y Bolivia han enfrentado crisis políticas y económicas sucesivas que inhiben o dificultan las opciones de cooperación. En la medida en que los temas de política exterior son utilizados como instrumento de política interna, se reduce la búsqueda de alternativas a las tensiones que emergen.

Una consecuencia esperable es que las tensiones políticas Inter-estatales tienden a ocultar una agenda nutrida de interacciones políticas, militares, sociales, económicas y culturales entre las naciones. Aquello sucedió por ejemplo con la reciente discusión sobre el “aislamiento” de Chile respecto de América Latina. En ese caso, las tensiones políticas—propias de una región que enfrenta conflictos domésticos intensos muchas veces—ocultan un importante flujo de relaciones que se especifica más adelante.

c) Alternativas con América Latina : Cierre o negociación

El problema es qué hacer ante un panorama de alta vulnerabilidad regional. Para algunos analistas y líderes de opinión, nuestro país debiera cerrar sus fronteras dado que se trata de un vecindario altamente vulnerable y conducido por líderes populistas que convierten problemas internos en conflictos externos. Lo anterior implicaría tener una política de “castigo” por políticas discriminatorias de nuestros vecinos, un endurecimiento de las acciones diplomáticas y la búsqueda de acuerdos de integración fuera de la región. Si Chile ya ha establecido altos niveles de cooperación con Estados Unidos y Europa, entonces habría que fomentar acuerdos estables con otras regiones que garantizaran estabilidad.

Para otros analistas y líderes de opinión cerrarse sería un camino equivocado pues, además de la interdependencia económica existente hoy con nuestros vecinos en términos de intercambio de productos y servicios, inversión y turismo, lo que suceda desde un punto de vista político en la región afectará sin lugar a dudas a nuestro país.

Al analizar las opciones de Chile frente a este escenario, es fundamental aclarar algunos mitos que se vinculan a la relación Chile- América Latina que permiten comprender de mejor forma la inserción de Chile con la región.

- Primer mito: Chile ha prestado poca atención al vecindario por lo que hoy se están pagando los costos de esa decisión.

Las cifras muestran lo contrario. Desde muy temprano en la década de los 90s Chile estableció una política de integración con la región. Ello se tradujo en avances importantes en términos comerciales, culturales, de transferencia de experiencias y programas. No obstante, una de las particularidades de este nuevo ciclo de integración en la región, es que no es un proceso centralizado o guiado por los estados—como se pretendió en el pasado—sino que involucra una serie de actores no estatales que han establecido relaciones transnacionales al margen del dictamen de los estados. Es decir, el “sueño bolivariano” de la integración no se ha dado a partir de la voluntad política de los estados de la región, sino que a partir de un proceso de apertura económica y transformaciones tecnológicas que han comenzado a establecer puentes entre los países de la región, muchas veces al margen de la voluntad de los propios gobiernos. Resulta paradójico que mientras se observa una crisis por el tema del gas entre Chile y Argentina, las inversiones privadas chilenas en ese país han experimentado un aumento explosivo en el último trimestre.

- Segundo mito: Chile no tiene intereses específicos en la región, por lo tanto, no sería necesario profundizar la relación con nuestro vecindario.

Las estadísticas también muestran lo contrario. Para Chile América Latina constituye un importante mercado, lo que se grafica en cifras de intercambio comercial, inversiones y turismo que es necesario analizar. A continuación entregamos algunas cifras relevantes para constatar el nivel de interdependencia con la región.

a. Perspectivas económicas para América Latina

América Latina y el Caribe se encuentran en medio de un proceso de reactivación económica impulsado en gran medida por el repunte de la economía mundial. Según cifras de CEPAL⁴, la economía de América Latina y el Caribe creció un 1,5% durante el 2003 y se prevé que durante el 2004 crezca un 3,5%, iniciando un nuevo período de expansión. Al considerar un análisis por sub-regiones, se espera que el mayor dinamismo en la región se de en los países del MERCOSUR. Esta recuperación de la economía se ha traducido en la ampliación de los mercados para las exportaciones y en la mejoría de sus precios. En el 2003 los términos de intercambio totales de la región mejoraron en un 1,3%, en los países exportadores de petróleo el incremento llegó al 2,6% y en los no petroleros de un 0,5%. En el caso de Chile la mejoría fue de un 2,4% debido al aumento del precio del cobre.⁵

⁴ Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003. CEPAL.

⁵ Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003. CEPAL.

b. Intercambio comercial Chile – América Latina

Del intercambio comercial global de Chile, América Latina representó en el periodo enero 2002- enero 2003 un **27.16%**, dos puntos más que el experimentado en el período enero 2003- enero 2004 (25%). La balanza comercial en el intercambio Chile América Latina arroja resultados negativos, ya que las importaciones desde América Latina sobrepasan las exportaciones realizadas.

Para el período enero 2003- enero 2004, en términos de exportaciones, América Latina (excluyendo a México) constituye el cuarto mercado con un 14% del total, después de Asia, NAFTA, y Europa. Desde el punto de vista de las importaciones, América Latina (excluyendo a México) constituye la primera región.

c. Acuerdos comerciales

Chile al apostar por una acción global en materia comercial también lo hizo con los países de la región. En la actualidad Chile mantiene acuerdos de complementación económica con Bolivia (1993) Colombia (1993), Cuba (1998), Ecuador (1994), MERCOSUR (1996), Perú (1998) y Venezuela (1993).

Tabla 6

País	Acuerdo comercial	Acuerdo doble tributación	Acuerdo de promoción y protección de inversiones
MERCOSUR	√		
Argentina		√	√
Brasil		√	√
Paraguay			√
Uruguay			√
Bolivia	√		√
Perú	√	√	√
Colombia	√		√
Ecuador	√	√	√
Venezuela	√		√
El Salvador	√		√

Panamá			√
Costa Rica	√		√
Guatemala	√		√
Honduras	√		√
México	√	√	
República Dominicana			√
Cuba	√		√
Estados Unidos	√		
Canadá	√	√	

Fuente: Dirección general de Relaciones Económicas Internacionales.
www.direcon.cl

d. Inversiones de Chile en el extranjero

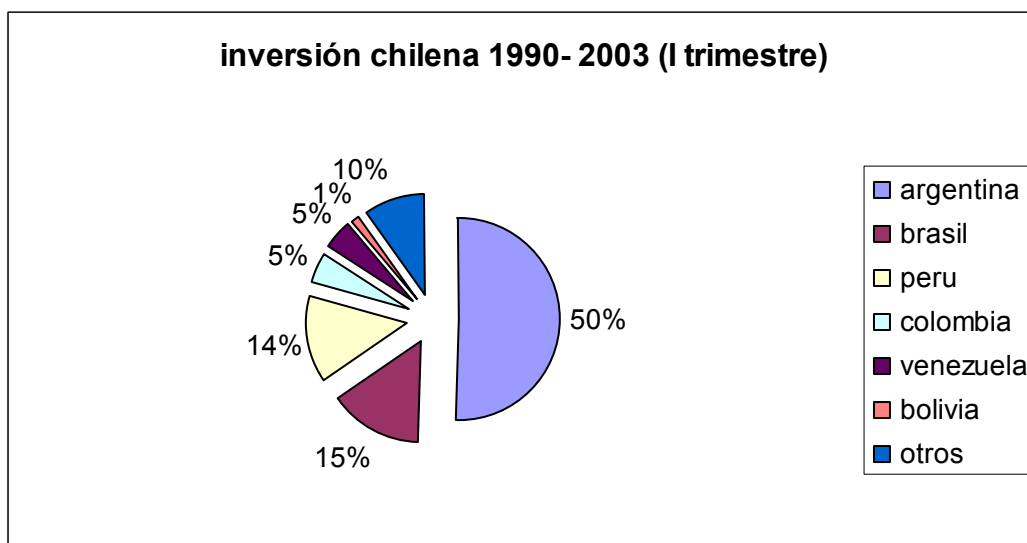
Según cifras de la Cámara de Comercio de Santiago, la inversión de chilena en el extranjero, alcanzó el 2002 un total de 769 millones de dólares. Durante el periodo 1990 – 2002 la inversión acumulada alcanzó los 26.658 millones de dólares. Durante el primer trimestre de 2004, esta inversión experimentó un fuerte repunte totalizando proyectos por 643 millones de dólares, el monto más alto desde el segundo trimestre de 1998. Entre 1990 y el primer trimestre del año 2004 las inversiones acumuladas alcanzaron los **27.763** millones de dólares.

Argentina está recibiendo la mayor cantidad de atención desde el punto de vista de la inversión privada en la actualidad. En el primer trimestre del 2004 concentró el 70 por ciento de las operaciones. A distancia le siguieron las inversiones efectuadas en Perú (5,4 por ciento), Colombia (3,8 por ciento) y Ecuador (3,8 por ciento).

Como muestra el siguiente gráfico, la inversión chilena en el exterior acumulada desde 1990 al primer trimestre del 2003, donde la mayor participación la presenta Argentina con un 50,4 % de las inversiones. Seguido de Brasil y Perú.⁶

⁶ Cámara de Comercio de Santiago. Informe Económico Julio 2003.

Gráfico 2



e. Turismo

Durante el año 2003 Chile recibió 1.612.970 entradas de extranjeros, el 77% proviene de América Latina y el Caribe.⁷ De ese total, sobre el 60% del turismo proviene de América del Sur, cerca de un 13% de América del Norte y 1% de América Central y el Caribe. Un 17% de Europa y un 9% del Medio Oriente.

Durante enero y febrero del 2004 las llegadas de extranjeros aumentaron cerca del 20% en comparación al mismo período del año pasado. Estimando un total de 440.377 llegadas de extranjeros al país lo que habría generado divisas alrededor de **219,2** millones de dólares.

Frente a un escenario de creciente interdependencia regional, las opciones de Chile se vinculan a cómo favorecer mecanismos que generen gobernabilidad y estabilidad en la región. La premisa en este caso es: “lo que a nosotros nos conviene es que nuestros vecinos resuelvan sus problemas, que se pongan de pie, porque de esa forma les irá mejor ellos, y de paso, también a nosotros⁸”. Chile, en este sentido, debiera asumir un rol estabilizador de América del Sur, promoviendo el comercio y la resolución de conflictos por medios pacíficos. Desde el punto de vista estratégico, Chile debiera apostar a convertirse en un país “puente” entre MERCOSUR y Asia. De esta forma, el camino de la negociación debiera ser el instrumento para obtener un sistema de reglas claras y estables.

⁷ SERNATUR. Servicio Nacional de Turismo de Chile.

⁸ Insulza, Jose Miguel . (2003) ¿Es posible una visión renovada para orientar el debate en América Latina?. *Estudios Internacionales*, número 140. Marzo, 2003.

Conclusiones

Ante un escenario de creciente interdependencia, Chile tiene muchos esfuerzos por hacer en esta materia y una gran posibilidad de generar propuestas. A continuación definimos algunos temas cruciales que deberían guiar la política exterior chilena.

a. Desde el ámbito global Chile requiere participar de las grandes redefiniciones sobre los bienes públicos globales incluyendo el medio ambiente, la protección de los recursos naturales, las reglas para un comercio justo, la protección de los derechos humanos, etc. A Chile le conviene un mundo con reglas claras, equitativas, transparentes y estables. El multilateralismo es la forma más adecuada de alcanzar objetivos que beneficien a Chile en particular, y a la región en general. Los esfuerzos debieran dirigirse a potenciar la OEA— a nivel regional, y las Naciones Unidas, a nivel global, entre otras instancias regulares de interacción.

b. La globalización de los conflictos requiere potenciar alianzas globales. Estas alianzas han surgido en el marco de foros internacionales. La red de seguridad humana y la comunidad de democracias son dos ejemplos de las tendencias que se avizoran en el futuro inmediato. Ampliar aquellas redes debiera ser una tarea relevante para las autoridades del país dado son ellas las que inciden en espacios más institucionalizados. No debe perderse de vista que tales alianzas y redes son instrumentos más que fines en sí mismos.

c. La emergencia de actores no estatales con intereses diversos y que demandan participación en la toma de decisiones a nivel global requiere estructurar formas eficientes de incorporación de la sociedad civil al proceso de toma de decisiones a escala regional y global.

d. En el marco Latinoamericano Chile debiera promover una agenda de sustentabilidad democrática entendida como la generación de políticas que respondan a un conjunto de demandas sociales básicas de la población. Chile debiera promover el traspaso de experiencias positivas en materias sociales y advertir de los efectos negativos de las mismas (si es que existiesen).

e. Chile debiera promover en el marco regional una agenda de seguridad cooperativa que implique promover mayores niveles de transparencia en temas de defensa, fomentar el trabajo combinado de las fuerzas militares en

operaciones de paz, promover mayores y más exigentes medidas de confianza mutua, y avanzar en la resolución de conflictos históricos pendientes.

f. Una de las características del proceso de integración regional es su bajo nivel de institucionalización. Se requieren promover mecanismos institucionales para la anticipación y resolución de disputas interestatales e intra-estatales, así como de disputas comerciales.

g. La Cancillería se encuentra en un proceso de modernización institucional para adaptarse a los nuevos desafíos de la interdependencia compleja. Se requeriría abrir una discusión sobre la orientación de aquellas reformas, aprovechar los cambios tecnológicos para mejorar el sistema de información y toma de decisiones, y adaptar institucionalmente la Cancillería a un mundo más globalizado y donde se requieren respuestas integrales a problemas específicos.

h. Las demandas de una interdependencia compleja han generado fuertes presiones para que las distintas reparticiones del Estado se coordinen en el proceso de toma de decisiones. Es así que el Ministerio de Relaciones Exteriores y de Defensa han iniciado importantes esfuerzos de coordinación de políticas. Se requiere avanzar en una institucionalización del trabajo interministerial, de modo de tomar decisiones en forma más oportuna y anticipar escenarios conflictivos.

